

rio" (p. 3), también creo que es una omisión lamentable la que se hace de la obra de Juan Maragall. El hecho de que Maragall también escribiera en catalán, no impide que su extensa obra ensayística en castellano esté hermanada a la de los otros miembros de la Generación del 98, tanto por su preocupación por el ser de España, como por la renovación estética que en ellas se introduce. Debe corregirse, precisamente en estas obras publicadas fuera de España y sin visión sectaria, aquellos errores que, por causas más políticas que literarias, se vienen repitiendo en forma de cliché. La introducción del capítulo octavo, "Nuevas direcciones", en un libro dedicado a la Generación del 98, es en verdad apropiada, y, vemos ahora, imprescindible para la verdadera comprensión de lo que el grupo generacional de 1898 representa en las letras y pensamiento español del siglo xx.

Donald L. Shaw analiza detenidamente, dentro de la brevedad de la obra, a cada uno de los miembros que incluye; encuentra en ellos como vínculo de unión, ante la disparidad de sus personalidades, que la "esperanza de mejoramiento social en general, y de regeneración de España en particular, estaba condicionada por su determinación a ver el progreso ante todo en la recuperación de valores. De aquí que su propósito sea el de descubrir valores nacionales colectivos más que el de abogar por un programa de reformas destinadas a facilitar una mayor justicia social o prosperidad material" (p. 206). Y a pesar de que sea aquí precisamente donde encuentra Donald L. Shaw las causas del fracaso de la generación, no le impide colocar al grupo del 98 en su verdadera dimensión literario-filosófica; considera que constituye "el primer grupo distintivo en la literatura occidental moderna que exploró sistemáticamente el colapso de la fe y de la confianza existencial, aspecto que ha sido desde entonces tema principal de escritores y pensadores" (pp. 211-212).

En conclusión, el libro de Donald L. Shaw representa una visión de conjunto de la Generación del 98, que es a la vez un estudio crítico y una obra de divulgación. Su lectura, a pesar de su densidad, se hace amena, y el hecho de que el autor lo haya equipado con una extensa bibliografía selecta y un índice de nombres y de títulos, lo convierte en un excelente libro de texto para los cursos universitarios sobre la Generación del 98.

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ

The University of Georgia.

H. RAMSDEN, *The 1898 movement in Spain. Towards a reinterpretation with special reference to "En torno al casticismo" and "Idearium español"*. Manchester University Press, Manchester, 1974; 212 pp.

La bibliografía con que cuenta la Generación del 98 alcanza en la actualidad proporciones extraordinarias que, con razón, atosigan al investigador de la literatura. Por ello, no debe extrañar que la aparición

de nuevos libros sobre el tema tiende a pasar desapercibida. En el caso del Sr. Ramsden, sin embargo, debemos hacer excepción. No sólo su interpretación de la Generación del 98 era esperada, sino que en realidad ésta supone una incitante respuesta a las reseñas y comentarios críticos que motivaron sus anteriores escritos sobre miembros de la generación<sup>1</sup>.

Como indica el extenso subtítulo, el libro se concentra casi exclusivamente en dos obras claves: *En torno al casticismo* e *Idearium español*, que el autor complementa con referencias ocasionales a otros escritos de la generación publicados entre 1895 y 1902 (sólo raras veces, y éstas en notas a pie de página, menciona escritos posteriores a esa fecha). El libro abre la marcha "hacia una reinterpretación" de la llamada Generación del 98, al colocarla decididamente dentro del marco europeo de la época. El mismo término de "generación" no le parece a Ramsden del todo apropiado y, a pesar de que lo usa en el texto, lo sustituye en el título por el de "movimiento", cuyo significado, además de ser más amplio, establece también relaciones con la época. Ramsden resume los propósitos de su estudio con las siguientes palabras:

"Al comparar *En torno al casticismo* e *Idearium español* comparamos también aspectos fundamentales del pensamiento de sus respectivos autores. Se podría ir todavía más lejos y decir que, al estudiar las características que las dos obras tienen en común, nos estamos acercando a aspectos fundamentales del pensamiento español, e incluso del pensamiento europeo, de la época en que ambas fueron escritas. Finalmente, quizá podamos encontrar en esas características comunes indicios que nos permitan llegar a una mejor comprensión de la tan debatida Generación de 1898" (p. 4).

Siguiendo el plan que el autor se propone, el libro queda dividido en tres partes. En la primera —"*En torno al casticismo* e *Idearium español*: un estudio comparado" (pp. 12-39)—, se propone demostrar las similitudes y diferencias entre ambas obras, sin que en ningún momento pretenda ver influencias de un escritor sobre otro. Ramsden más bien centra su interés en la "aparente coincidencia extraordinaria de que en un momento determinado dos escritores españoles se consagren al mismo problema, empleen los mismos métodos, diagnostiquen el mismo mal y traten de corroborar sus descubrimientos del mismo modo" (pp. 4-5). En la segunda parte —"El contexto intelectual: métodos y pensamiento determinista" (pp. 41-95)—, coloca estas obras de Ganivet y Unamuno dentro del ámbito de la civilización occidental, al mismo tiempo que establece profundas relaciones con la obra de Taine, ya que, según Ramsden, "todas las similitudes básicas en el método, diagnóstico y prescripción que encontramos en *En torno al casticismo* e *Idearium español*, se encuentran también en los escritos del filósofo e historiador

<sup>1</sup> Entre sus obras sobre el tema destacan: una edición de *La ruta de don Quijote*, de Azorín, Manchester, 1956; *Ganivet's "Idearium español": A critical study*, Manchester, 1967; "The Spanish 'Generation of 1898': the history of a concept", *John Rylands University Library of Manchester Bulletin*, 56 (1974), 463-491 y 57 (1974), 162-195.

francés Hipólito Taine" (p. 6). En la tercera parte —"Hacia la comprensión del movimiento de 1898" (pp. 97-209)—, proyectando las secciones anteriores, considera "la influencia de *En torno al casticismo e Idearium español*, y del determinismo orgánico que ellos ejemplifican, en la literatura y pensamiento español subsiguientes" (p. 7). Con tales propósitos y con la estructuración señalada, Ramsden no decepciona y, en efecto, da una reinterpretación de la Generación del 98. En ella no destaca tanto lo novedoso, como el hecho de que todo el énfasis se halla encaminado a situar a los escritores del 98 dentro del marco europeo de la época que los vio nacer. Con ello sigue, por así decirlo, la aproximación filosófica de la escuela inglesa representada especialmente, en la historia de la literatura, por la obra de Otis H. Green, *España y la tradición occidental*. Si la posición de Ramsden me parece un poco exagerada, debo reconocer, sin embargo, que se acerca mucho más a la realidad que aquellos otros libros que prescindieron del contexto cultural de Europa a fines del siglo xrx<sup>2</sup>.

Hay, no obstante, en este estudio dos aspectos que, según mi opinión, lo dejan trunco. El uno en cuanto al juicio apriorístico de clasificación de las obras que analiza, y el otro en cuanto al silencio absoluto sobre el pensamiento español en la segunda mitad del siglo xix.

Aunque me opongo a dar un valor rígido a las clasificaciones por géneros, del mismo modo que sólo acepto con reparos aquellas otras de generaciones o movimientos, debo reconocer que, como punto de partida en el análisis literario, pueden ser extremadamente útiles. Así, nos impone métodos y consideraciones distintas el análisis de una novela que el de una obra del género dramático, el de un poema lírico que el de un cuento. Esta misma distinción estamos obligados a hacer cuando nos enfrentamos a un ensayo. Tal es la deficiencia que encuentro en el libro de Ramsden. Para él *En torno al casticismo e Idearium español* son dos "tratados" sobre la interpretación de España, y con esa idea preconcebida emprende el estudio de dichas obras a las que, por proyección, termina incluyendo a los autores y a su época. A este hecho de considerar como tratados las obras de Unamuno y Ganivet se deben los errores y las páginas superfluas que encuentro en el libro.

En cuanto a los errores, Ramsden se esfuerza por demostrar que ambas obras son estudios sistemáticos: "De lo que precede, queda manifiesto que el pensamiento básico de ambos escritores es, en efecto, extremadamente sistemático, casi ingenuamente sistemático, con un sistema que nosotros reconocemos indefectiblemente como característico de la época en que las obras fueron escritas" (p. 63). Claro está que después de leer el libro a uno le gustaría saber qué significado da el señor Ramsden a la palabra "sistemático". Palabra que, por otra parte, no sólo tiene para él un valor positivo, sino que en su significado está el mérito de los dos libros: "En realidad, es quizás en el sistema más que en las ideas incorporadas en el sistema [...] donde reconocemos la verdadera

<sup>2</sup> Sirvanos como ejemplo el todavía reciente libro de MIGUEL OLMEDO MORENO, *El pensamiento de Ganivet*, Madrid, 1965.

originalidad de las obras dentro del contexto de las letras y pensamiento español" (p. 63). Por mi parte todavía creo que el valor y permanente actualidad de esos escritos está precisamente en las sugerencias y reflexiones expuestas en "una serie de notas sueltas, especie de sarta sin cuerda", como el mismo Unamuno nos describe su obra. Es decir, su valor no está en lo que tienen de "sistemático", sino cabalmente en lo que se opone al sistema, en lo que los individualiza, en lo que tienen de "Unamuno" o de "Ganivet". Y esto nos lleva a esas páginas "superfluas" que mencioné arriba. Como Ramsden es un crítico agudo, el hecho de considerar erróneamente estos libros de Unamuno y Ganivet como tratados, no impide que en su análisis descubra el elemento personal que inunda a las obras. Pero lo que no puede evitar es su sorpresa ante lo inaudito del elemento subjetivo en un "tratado": "Ellos no buscan sólo «lo típico y lo característico»: la búsqueda de España en Baroja, como en Unamuno, [en Ganivet] y en Azorín, está íntimamente enlazada con la búsqueda de sí mismos" (p. 183). De ahí el número de páginas que dedica al particular: "En esta sección me dirijo en primer lugar a señalar un elemento personal en la elección del «método» de estudio y, a continuación, a demostrar que hay un elemento personal en el tratamiento que el autor hace del «objeto» de su estudio" (p. 76). Tratar de mostrar que existe un elemento subjetivo en un ensayo es tan innecesario como probar la existencia de elementos escenográficos en una obra dramática. Y es precisamente el hecho de no considerar como ensayos no sólo a *En torno al casticismo e Idearium español*, sino igualmente a la multitud de escritos breves que los miembros de la generación publicaban en revistas y periódicos, lo que motiva que Ramsden, en numerosas ocasiones, termine afirmando aquello que debería constituir la base para el comienzo de su estudio: "En sus viajes, al igual que en sus lecturas, como indicaré, los hombres del 98 no sólo buscaban a España, sino que también se buscaban a sí mismos" (p. 172). Afirmación que, por otra parte, no deja de ser una perogrullada, más todavía cuando consideramos que Unamuno ya dijo, como en otro lugar señala el mismo Ramsden, "Mi obligación es trasladar mi personalidad a mis escritos" (p. 87).

En realidad, una vez establecida la diferencia entre tratado —una obra científica, objetiva, impersonal— y ensayo —una obra de arte, personal y por lo tanto subjetiva—, y una vez considerados los escritos de Ganivet y Unamuno como ensayos, muchos de los problemas con que se encuentra Ramsden se disiparían; y en donde para él hay defectos, descubriríamos la grandeza de sus autores. El mismo Unamuno diría años más tarde: "Mi empeño ha sido, es y será que los que me lean piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca el de darles pensamientos hechos. Yo he buscado siempre agitar y a lo sumo sugerir más que instruir" ("Mi religión", 1907). ¿No representan, en definitiva, características del ensayo las numerosas conclusiones a las que llega el crítico?: "Esto es característico del tipo de pensamiento que ambas obras ejemplifican: demasiado simplista en su base y, por ello, también demasiado dependiente de explicaciones *ad hoc* para fenómenos

que la base misma deja de explicar" (p. 22); "Unamuno, según parece, al igual que Ganivet, tiende a variar su posición según las exigencias del momento" (p. 23); "Pero uno se encuentra aquí con un problema. Tanto unamuno como Ganivet describen una psicología nacional básica diferente, y, sin embargo, cada uno busca —y encuentra— confirmación en similares, y a menudo idénticos, textos y autores" (p. 26); "Aquí [Unamuno] cree que se puede encontrar el alma viva de Castilla. Quizás sea así. Pero quién dudará que debajo del razonamiento determinista se encuentra también la angustiada alma de [Unamuno]" (p. 88). Bástenos aquí con estas citas que podríamos fácilmente multiplicar.

El otro aspecto que, según señalé más arriba, se hace imperioso comentar es el vacío que Ramsden hace al pensamiento español de la segunda mitad del siglo XIX. Sobre todo al krausismo y a los intelectuales reunidos o formados en torno a la Institución Libre de Enseñanza. En teoría, la postura de Ramsden parece muy oportuna: "A continuación indicaré que en la subyacente aproximación común al estudio de la civilización se encuentra la base para una mejor comprensión de importantes aspectos de la Generación de 1898" (p. 51). Sigue con ello, como ya dijimos, a lo mejor de la tradición británica. Recordemos que Toynbee, atenuando la importancia de las naciones, considera a las civilizaciones como a las unidades históricas. Por otra parte, nada más apropiado —sobre todo juzgando lo poco que hasta ahora se ha hecho sobre el tema— que este intento de emplazar las obras españolas dentro del contenido de la civilización occidental. El problema surge cuando empezamos a notar que Ramsden, en el proceso, olvida por completo lo español. Así, por ejemplo, al hablar de la "tradición eterna" de Unamuno, sin tratar de analizarla, la considera como algo sin fundamento, ya que según él "en ninguna parte de la noción evolucionista de las estructuras homólogas hay sugerencia alguna de que una estructura dada [...] se mantenga constante mientras que organismos asociados cambian" (p. 70). Lo que le lleva a afirmar: "Y esto es también, desde luego, cierto en el concepto de civilización para el historiador moderno" (p. 70). ¿Para el historiador moderno? ¿Es que Menéndez Pidal y Sánchez-Albornoz no lo son? ¿Tan lejos están las teorías, controvertibles si se quiere, pero actuales, sobre "la morada vital" de Américo Castro, y "la textura vital" de Claudio Sánchez-Albornoz? En verdad, parece que el péndulo está ahora en el otro extremo... Mas continuemos. Ramsden lleva razón cuando dice que "las influencias tienden a ponerse en acción sólo cuando el campo está bien preparado" (p. 99). Pero es una exageración creer que todo se debe a Taine: "De un modo general, como ya hemos visto, el campo había sido y era preparado por la creciente influencia de Taine en España" (p. 99). Y todo esto sin citar al "Sócrates español" (como llamaba Unamuno a Francisco Giner de los Ríos). Conveniría meditar en el hecho de que el supuesto básico de la Generación del 98 en lo que se refiere a la "regeneración" del pueblo español, se resume en que el cambio del individuo debía preceder al cambio económico e institucional. Y éste es precisamente el ideal krausista. A este propósito me parece más equilibrado el juicio de DONALD L. SHAW en

su libro *The Generation of 1898 in Spain* (Londres, 1975): "Los hombres de la Generación de 1898 continúan pensando en términos de una salvación espiritual en lugar de una reorganización temporal. Esta tendencia instintiva era alentada por los ejemplos de los movimientos y figuras más influyentes de la época. Si para finales del siglo el krausismo era ya una cosa del pasado, una influencia procedente directamente de él, la de Francisco Giner, y de la Institución Libre de Enseñanza, era, en verdad, cosa del presente" (p. 10). Por su parte Juan López-Morillas describe en los siguientes términos a las décadas que preceden al desastre colonial:

"Creo firmemente, y así lo expongo en estos y otros estudios, que durante esos treinta años [1868-1898] se produce una «crisis de conciencia española» en muchos sentidos más honda que la que, ya un tanto rutinariamente, se viene atribuyendo a la «Generación del 98». Más aún, creo que muchas de las actitudes que se juzgan privativas del 98 son meros predicados de esa crisis y, por consiguiente, inteligibles sólo con relación a ella"<sup>3</sup>.

Me he extendido, quizá más de lo necesario, en señalar los defectos que encuentro en este libro. Y si así lo he hecho, ha sido por la convicción de que Ramsden abre una nueva dimensión en la interpretación de la Generación del 98, al encuadrar ésta dentro del marco europeo, del que, vemos ahora claro, no debe ni puede ser desligada. El libro, pues, se prueba incitante, y su lectura, cosa rara en estas obras de crítica, se hace amena.

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ

The University of Georgia.

RAYMOND SKYRME, *Rubén Darío and the Pythagorean tradition*. The University Presses of Florida, Gainesville, 1975; 107 pp.

Aunque la calidad musical de la prosa y la poesía de Rubén Darío ha sido ampliamente reconocida, la filosofía —religiosa y literaria— en que esta musicalidad se basa ha sido casi ignorada. Con este libro, Raymond Skyrme se une al reducido número de críticos que han percibido la profundidad filosófica del arte del gran modernista nicaragüense. En el primer capítulo, "A musical aesthetic: Its basis and context", Skyrme esboza el propósito de su trabajo: demostrar que la idea pitagórica sobre la existencia de un principio ordenador y unificador —el cual se presenta en la obra de Darío bajo los nombres de "música", "armonía", "número", "ritmo" o "Idea"— es el fundamento de sus conceptos del mundo (caps. 2 y 3), de la relación del poeta con el mundo (caps. 4 y 5), y de la forma poética (cap. 6). Al mismo tiempo, al comparar el papel de

<sup>3</sup> JUAN LÓPEZ-MORILLAS, *Hacia el 98. Literatura, sociedad, ideología*, Barcelona, 1972, p. 7. De especial interés es la sección titulada "Preludio del 98 y literatura del desastre", pp. 223-253.